

Tzvetan Todorov. *La peur des barbares. Au-delà du choc des civilisations* (París: Robert Lafont, 2008), 312 pp.

Hugo Rangel Torrijo
Universidad de Quebec en Montreal
Universidad de Guadalajara

Todorov, ampliamente conocido por sus trabajos sobre lingüística, publica un ensayo que analiza uno de los fenómenos de mayor trascendencia en las naciones llamadas desarrolladas: la convergencia entre las migraciones y la definición de las naciones. Esta reflexión sobre las identidades colectivas en las sociedades industrializadas no se limita a los países ricos, sino que incumbe a todos los países en virtud de la diversidad cultural y religiosa existente en el mundo.

Todorov comienza a abordar este debate con un análisis histórico de los conceptos de barbarie y civilización. Me parece certera esta estrategia, ya que ofrece por una parte los orígenes antiguos de prejuicios hacia los extranjeros a partir del uso de la lengua. Por otra parte, la reflexión en torno a

la civilización y las culturas resulta útil para comprender la diversidad cultural en la era global.

Una deficiencia del trabajo es, a mi juicio, la ausencia de los teóricos del multiculturalismo, Charles Taylor entre otros. Esto explica su prejuicio del término de comunitarismo, que se confunde con las tesis multiculturales. De haberlos tomado en cuenta, se hubiera percatado de que no fomentan la guetoización y el aislamiento de los grupos étnicos, como hace suponer su texto. De hecho, Todorov adopta la percepción conservadora según la cual el comunitarismo y las reivindicaciones de las minorías sexuales debilitan a los estados nacionales. Todorov señala con certeza que la diversidad de la comunidad europea apuntala su unidad; sin embargo —contradicción

mayor de su argumentación—, piensa lo contrario sobre el Estado nacional. Su noción de nación es entonces limitada y conservadora.

Todorov asume una posición conservadora eurocentrista al definir la nación como una entidad de “confort y seguridad”. Desde América Latina, esta definición suena incongruente y por lo menos inexacta, ya que en países como México, la nación no es un lugar de confort y seguridad. ¿Podría decirse que los latinoamericanos carecemos de naciones?

Expone de manera certera los prejuicios raciales en los que ha desembocado la tesis del choque de civilizaciones y el espíritu antiinmigrante en Europa. Sin embargo, no desarrolla posteriormente (sobre todo en el capítulo sobre la unidad europea) la exclusión persistente en los países desarrollados no solamente de los inmigrantes, sino de las minorías establecidas.

A pesar de que los argumentos que esgrime no me parecen nuevos ni son suficientemente profundizados, su libro me parece pertinente, sobre todo en el contexto francés. En efecto, el discurso conservador y con frecuencia fascista contra los migrantes y contra las personas que profesan el Islam está cada vez más generalizado. No se reduce al Front National, sino que el gobierno de Sarkozy utilizó dicho discurso de la identidad nacional y ha creado un ministerio con ese nombre. Todorov aborda este sinsentido del gobierno francés de “institucionalizar” la identidad. En este sentido, se antoja que no critica a varios intelectuales que han adoptado parcialmente el discurs-

so de Huntington, como Finkelkraut o Bruckner.

El autor desmonta con facilidad y tino las estratagemas de la “teoría” del choque de civilizaciones. Cabe mencionar que en su texto es inexplicable la ausencia de Said, el brillante intelectual que en Estados Unidos debatió esa tesis de Huntington. En su texto *The Clash of Ignorance*, Said desarrolla con precisión una crítica basada en hechos y análisis sociopolítico y conocimiento del Islam. Todorov desmonta la cadena de mentiras e imprecisiones que forjan esta tesis: que las guerras en la actualidad son de carácter religioso y la suposición según la cual el Islam es una amenaza para “Occidente”.

En el capítulo final, Todorov aborda la identidad europea en el que apoya el proyecto de unidad europea e intenta disipar los temores que orillaron a los franceses a rechazar, en un referéndum, la Constitución de la Unión Europea en 2006. La pertinencia del texto es entonces manifiesta; sin embargo, el tratamiento del “modelo” cosmopolita es convencional. En efecto, antepone por ejemplo lo cosmopolita a lo nacional, lo cual es negar la dimensión internacional de las naciones.

Para ensalzar la identidad europea recurre a la noción de cosmopolitismo, presumiendo que es una característica propia de los europeos y de la cual estamos excluidos los ciudadanos de los países llamados en desarrollo. Además, pretender que todos los estados de la Unión Europea se pliegan a la justicia es impreciso, si se considera los sistemas de justicia en los países de Europa del Este que se han integrado a la Unión Europea. Prueba de ello son

sus prisiones, que sistemáticamente violan los derechos humanos.

Todorov acierta en afirmar que los conflictos, aun cuando supongan causas religiosas, tienen como motivaciones reales la hegemonía y el poder, a las que se supeditan otras motivaciones. En este sentido, los argumentos del autor no profundizan la dimensión política que subyace a los conflictos armados. Chomsky desarrolla este aspecto y sobre todo un aspecto ausente en el texto de Todorov: el discurso del choque de civilizaciones como base para desplegar y justificar la política exterior hegemónica en el Medio Oriente. Los argumentos de Huntington han cobrado forma en las invasiones a Irak y Afganistán. Al despolitizar en cierta medida la tesis de Huntington, podría reducirse a errores

producto de un simple maniqueísmo, que se ofrece como conclusión del libro. Si no se atiende la dimensión política de exclusión de Huntington, no se comprendería su libro posterior (*How are we?*, 2004) en el que excluye a los latinos y los mexicanos de Estados Unidos como nación y sociedad.

Aclarar la naturaleza del Islam y disipar los estereotipos que los conservadores le han impuesto es una tarea esencial en un continente en el que se ha estigmatizado a las personas de origen magrebino o de confesión musulmana. Todorov formula certeros cuestionamientos del radicalismo islámico, aunque no aborda el conflicto en el Medio Oriente que constituye un elemento de la radicalización de esos grupos.